

JÓVENES, PODER E INTERVENCIÓN SOCIAL. DE LO ABSTRACTO A LO MATERIAL

Natalia Hernández Mary⁴

Resumen

La presente ponencia es una invitación a reflexionar acerca de las diversas construcciones que se realizan en torno a los sujetos jóvenes en los procesos de intervenciones sociales, desde las posibilidades que brindan las concepciones de poder. Es desde esta mirada que se configuran como dispositivos de intervención que integran en su elaboración las complejidades contextuales.

Para este ejercicio se trabajará con nociones de poder que se basan en los postulados de Foucault, permitiendo una comprensión desde las lógicas de los “atributos” (poder como atributo) de los sujetos sociales en interacción, permitiendo incorporar la idea de un bien común. Dicha noción posibilita cuestionar las formas en que se piensan, reflexionan y ejecutan los procesos interventivos, puesto que apela a una revisión exhaustiva de las formas en que se están construyendo los actores sociales juveniles. La tensión entre sujeto, fenómeno social e intervención, comparten categorías de comprensión que se movilizan en pos de las transformaciones que requiere un horizonte de cambio.

La elaboración de las y los jóvenes, se han desarrollado alejadas de las nociones de poder contemporánea, provocando una desvalorización y/o invisibilización de éstos. Frente a ello, generar un ejercicio de deconstrucción en torno a las elaboraciones de sus actorías y su relación crítica con los dispositivos de intervención, siendo interesante develar cómo se incorporan (en los diseños y ejecuciones) los atributos de poder por parte de los sujetos⁵.

Dichos procesos de intervención, han construido a las y los jóvenes desde una mirada parcial, la que ha puesto la característica de la edad como eje central de las determinaciones que realizan sin considerar en ello, las posibilidades que se anulan

4 Licenciada y Trabajadora Social, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctora en Trabajo Social de la Universidad Nacional de la Plata – Argentina. Directora de la Carrera de Trabajo de la Universidad Alberto Hurtado de Chile.

5 La referencia que se hace aquí de poder, tiene relación con las facultades que poseen los individuos de “tomar” las opciones que más les acomoden, frente a las ofertas de elección que se encuentran presentes en su medio social. “Por poder se entiende cada oportunidad o posibilidad existente en una relación social que permite a un individuo cumplir su propia voluntad.” Weber, M: “Conceptos Sociológicos Fundamentales”, Editorial Alianza, 2006 (1920). Pág. 208.

al negar una construcción compleja que logre develar los procesos de actoría movilizadas en pos de transformaciones contextuales. Las y los jóvenes son sujetos sociales que se relacionan con nociones de poder –al igual que otros actores–, lo que posibilita abrir las opciones de miradas en torno a los procesos de responsabilidad que vivencian; no sólo son co-constructores de espacios, sino que también pueden ser reconocidos desde sus contribuciones sociales. Es así que, desde estas nociones se hace posible establecer puentes de comunicación constantes que incorporen los códigos, expresiones, configuraciones y significaciones en las construcciones sociales, siendo espacio para ello, los elaborados desde las lógicas de intervención social.

Al observar la construcción de dispositivos de intervención contemporánea, se hace interesante develar cómo se incorporan (en los diseños y ejecuciones) la ostentación de poder por parte de los sujetos. La utilización de esta noción, se presenta como uno de los nudos problemáticos a discutir. Autores como De Robertis indican que este cambio de mirada, más allá de ser una consideración positiva de la gente, se trata de centrar toda la acción social en la persona y que ésta sea partícipe y protagonista de las intervenciones sociales que la conciernen. “La persona no debe ser objeto de la intervención, sino que sujeto de la acción, debe tomar parte de todas las decisiones que se refieren a su situación y en todas las gestiones que se realicen para mejorarlas. Sus capacidades deben ser consideradas como centrales y reconocidas como determinantes en el proceso de ayuda” (De Robertis, 2003:179).

Desarrollando una mirada crítica frente a lo expuesto, cabe preguntarse por el tipo de intervenciones sociales que hoy se despliegan desde las ópticas de poder: ¿existe una conciencia de poder en ellas?, ¿se visualizan las fuerzas que ostentan las personas que componen los escenarios a intervenir?, ¿se reconoce y valoran las nociones de poder de cada una de las personas que componen los entramados sociales?

Desde los enfoques contemporáneos del Trabajo Social (re conceptualizaciones continuas), y desde sus nuevas formas de significar su quehacer, es posible señalar que se reconoce como un tema desafiante, puesto que se anhela un desarrollo de estas nociones, en coherencia con los planteamientos emitidos desde los escenarios de las intervenciones. Hoy existen conciencias, acerca de la existencia de poderes y fuerzas de los actores sociales; sin embargo, esta revelación no está siempre presente en las lógicas de todas las intervenciones diseñadas (y ejecutadas). Estas contradicciones son posibles de identificar en diversos escenarios, puesto que las lógicas de intervención se componen por una diversidad de miradas que tensionan las construcciones desde poderes de los sujetos sociales. Un ejemplo de lo expuesto, es posible encontrarlo en aquellas lógicas de intervención que se han construido para el abordaje de las temáticas relacionadas a las juventudes.

Se hace necesario resignificar la concepción que socialmente se posee frente a este grupo de actores, de manera que se logren visibilizar –y escuchar– los discursos que emanan desde ellos. El reconocimiento de las y los jóvenes como sujetos sociales, capaces de intervenir e interactuar en los diferentes escenarios, deja de manifiesto que la noción de atributo es constituyente a la actoría de cada uno desde las interacciones que construyen con ellos, y los contextos que lo constituyen.

Ahora, es posible reconocer la existencia de un discurso que se posesiona desde la contradicción de lo presentado. Es así que las miradas proporcionadas por las nociones de poder, se presentan como una tensión interesante de incorporar en los procesos de intervención social que se construyen con estos actores sociales. Una intervención que logre desnaturalizar los conceptos – antes mencionados-, se posesiona como una acción que trae consigo impactos perdurables, proporcionando un cambio en las culturas imperantes, las cuales han ubicado las nociones de poder en una dimensión de dominación constante.

Se vuelve fundamental reconocer que las nociones de poder se encuentran presentes en todas partes y pueden ser ejercidas por todos (Healy, 2001), considerando en ello las características de sus momentos vitales, más que la característica brindada por la edad biológica. Por tanto, aquellos actores sociales que se encuentran en un momento particular ¿no pueden ejercer su poder?, acaso ¿la sociedad se los ha arrebatado por no tener la mayoría de edad? He aquí uno de los desafíos para las Intervenciones sociales contemporáneas (abordadas) desde el Trabajo Social: mediar entre los imaginarios y las realidades que coexisten en torno a la concepción de los y las jóvenes; fomentando su visibilización a través de concepciones complejas, generando cambios que harán de las sociedades espacios más democráticos, pluralistas y ajenos a las dominaciones esclavizantes.

Las cartografías entregadas por las nociones de intervención contemporánea, realizan un llamado de resignificación constante de los elementos identificados como centrales dentro de dicha apuesta. Es así como la elaboración en torno al sujeto social con el que se trabaja, toma un lugar privilegiado en dichos procesos reflexivos. Es una elaboración que asume los desafíos contemporáneos, en virtud de que en sí misma presente la complejidad que requiere. Es posible asumir procesos de cuestionamientos constantes, en virtud de definir las apuestas por las que se desea transitar. Como indica Matus, para intervenir es preciso comprender los por qué y sobre qué se actúa. Esta comprensión, por tanto, es siempre histórica, pero no necesariamente cronológicas (Matus, 1999).

El sujeto social en cuestión, se configura en coherencia a los elementos mencionados, puesto que en el proceso de elaboración se contemplan mecanismos de invisibilización y visibilización articulados en un mismo instante. Ejemplo de ello son las nociones que

los propios diseñadores de programas sociales manifiestan de dichas contradicciones, las que se articulan desde dimensiones de características rígidas, siendo una de ellas la edad, y a la vez, con aquellas que presentan flexibilidad en su elaboración.

Lo anterior posibilita identificar construcciones que se complejizan al momento de vincularlas con las nociones de poder que se desarrollan en los procesos de operacionalización de los procesos interventivos. Las construcciones de los fenómenos sociales posibilitan indagar de forma exhaustiva en los discursos y las miradas de los sujetos sociales; y a partir de esta relación, vigilar las coherencias que existen en las formas de construcción de dispositivos de intervención que respondan a las transformaciones sociales. Hay que considerar los objetivos que se plantean, las confecciones en torno a los sujetos, y las elecciones acerca de los enfoques y técnicas de intervención; todo en función de alcanzar los resultados que se postulan como los esperados, a partir del proceso descrito.

Dicho dispositivo de vigilancia (en cuanto a coherencia discursiva y operacionalización), es nutrido de forma transversal, al interrogarlo desde las posibilidades que ofrecen las nociones de poder. Este cuestionamiento se vuelve interesante puesto que, implica en sí mismo generar procesos de reflexión que apunten a elaborar acciones que propicien desnaturalizaciones, aportando a las producciones en pos de los horizontes demarcados.

Desnaturalizar las nociones de poder implica cuestionar el reconocimiento desde categorizaciones únicas como “el” poder, asumiendo (en dicho acto) una forma de concebir, reconociendo atributos estandarizados, rígidos, y excluyentes. Al generar un proceso de deconstrucción, se hace posible identificar que se trabaje con elaboraciones desde las nociones “de” poder; posibilitando construcciones complejas que dan cuenta de diversidad de expresiones, categorías, atributos y posibilidades.

Dicho proceso de desnaturalización aporta a la historización de las concepciones en torno a las y los jóvenes, ya que genera un giro de resignificación de las miradas ofertadas desde los patrones culturales imperantes. Al incluir las nociones de poder en los constructos del sujeto social, se plantea un reconocimiento latente de las atribuciones que éste posee, es decir, es una mirada desde comprensiones complejas elaboradas desde atributos de reconocimiento y respeto, que en otros contextos sociales no eran entendidos. Este movimiento de desnaturalización, posibilita que la intervención social, los asuma como parte de la constelación de elementos que la constituyen, incitándola (a la intervención) a responder a los requerimientos de estas nuevas formas de construcción.

Las diversas tensiones que se han presentado, posibilitan ahondar en la generación de argumentos que sinteticen los elementos que aporten a los procesos de intervención. Dichos argumentos se han sintetizado en 4 ejes centrales:

Reconstrucciones del Sujeto Social

Reconstruir al sujeto social responde a las lógicas de complejización requeridas para los procesos de transformación. La elaboración en torno a “juventud” se realiza desde miradas que no han cuestionado los alcances de la homologación no mediada; apunta a la elaboración de una tipología única, que no es capaz de generar sistemas de comprensión que aporten a los procesos de transformación. Desde esta mirada, la llamada por elaboraciones complejas se hacen imperantes; no es azaroso que se postulen construcciones desde las nociones de “juventudes”, puesto que son conceptualizaciones inclusivas, diversas, amplias y complejas, que en sí misma requiere un ejercicio de poner en tensión elementos de cortes clásicos, con aquellos que provienen de espacios reconfigurados, propiciando nuevas posibilidades de comprensión y operacionalización.

Los procesos de reconstrucción de los sujetos sociales, se ven intencionados desde los enfoques que buscan finalizar con las miradas centradas desde el déficit; más bien, se apuesta a que se desarrollen tensiones que asuman atributos diferenciados, postergando las fijaciones dicotómicas elaboradas desde las nociones de juventud⁶. Se posibilita generar opciones integrales, en donde se tensionen los diversos elementos que aportan a las construcciones en torno a los sujetos sociales que se buscan configurar.

Finalizar con las etiquetas que definen y estandarizan a priori a los actores sociales es un requisito instalado para los procesos de intervención. A partir de las nuevas configuraciones, se develan puentes que acercan las divergencias en torno a las imágenes que se han desarrollado. No sólo termina con aquellas que poseen un rostro definido por las problemáticas sociales, sino que logra incorporar nociones comprensivas de las y los jóvenes, como sujetos partícipes de los espacios sociales. La afirmación anterior, no es sólo un ejercicio declarativo, más bien, se constituye en una propuesta que avanza hacia el reconocimiento de los sujetos sociales jóvenes como actores de los escenarios sociales. Dicha declaración abarca los espacios de Derechos, pero a la vez, los espacios asociados a las responsabilidades comunes que se sostienen en las construcciones de lugares comunes. He aquí una clave

6 Cuando se apunta a construcciones integrales, se hace referencia a finalizar con las miradas que los satanizan y los dejan en estadios elaborados desde las problemáticas sociales, y con aquellos que los ubican en espacios de lo ‘bueno’, ubicándolos en un futuro social (que aún no se construye), lo que niega su existencia y aporte en el Hoy, y por ende el reconocimiento de sus aportes actuales.

que posibilita cuestionar miradas en torno a concepciones que los ubican en los lugares fijos de receptores de las intervenciones sociales. Como sujetos sociales, son partícipes, responsables y constructores -desde su momento vital- de los accionares que se producen en cada espacio común.

Se hace alusión a las miradas centradas en el gasto social debido a las representaciones sociales que se hace de ellos. Además, a aquellas visiones estigmatizadoras que los congelan en las elaboraciones entendidas desde los fenómenos sociales. Ejemplo de ello pueden ser revisadas en las atribuciones que se generan, en cuanto se les vincula con exclusividad a situaciones delictuales, a consumos problemáticos, entre otras. Con lo expuesto no se niega que en la elaboración de fenómenos sociales se deban considerar ciertas situaciones y/o experiencias que vivencian, más bien hay un llamado a generar construcciones complejas que permitan identificar los fenómenos desde la participación de diversos actores, y no se constituyen como exclusividades de las vivencias de los mundos juveniles. Las y los jóvenes son actores que pueden involucrarse con diferentes fenómenos -como cualquier sujeto social-, sin tener que generar construcciones fijas desde ese proceso vincular.

Se hace necesario señalar que las y los jóvenes son sujetos sociales que se relacionan con nociones de poder -al igual que otros actores-, lo que posibilita abrir las opciones de miradas en torno a los procesos de responsabilidad que vivencian; no sólo son co-constructores de espacios, sino que también pueden ser reconocidos desde sus contribuciones sociales. Es así que, desde estas nociones se hace posible establecer puentes de comunicación constantes que incorporen los códigos, expresiones, configuraciones y significaciones en las construcciones sociales, siendo espacio para ello, los elaborados desde las lógicas de intervención social.

Poder como constructo liberador en espacios de intervención con sujetos jóvenes

Las nociones de poder posibilitan la generación de construcciones que aportan a limitar las acciones dominadoras. Se reconoce que la tensión brindada desde las lógicas negativas de poder releva conjuntos de opresiones orientadas a generar negaciones constantes acerca de las posiciones e interacciones que los sujetos poseen en las construcciones de las sociedades. Desde estas lógicas los principios de justicia, equidad y libertad no se aprecian como ejes prioritarios en las construcciones sociales; más bien se aprecian sistemas de dominación imperantes, que imposibilitan el desarrollo de la integralidad de los sujetos sociales.

Tensionar estas miradas desde las posibilidades de significar las nociones de poder en cuanto a capacidades, aptitudes y responsabilidades, es decir, como atributos que constituyen las elaboraciones en torno a las representaciones individuales y colectivas; posibilita encontrar opciones de reconfigurar a los sujetos sociales y las relaciones que establecen desde aspectos aportativos, que rompen con las imágenes fijas que se presentaron. Incorporar las nociones de poder en las construcciones que se realizan, permite elaborar comprensiones diversas en torno al propio sujeto, como a los fenómenos que se visibilizan.

A través de los contenidos que los agentes sociales elaboran, se observa que existen intenciones de elaborar desde las nociones de poder que posibilitan a la connotación de sujetos sociales jóvenes, puesto que a través de esta vinculación se ofertan diversas formas de nombrar y elaborar puntos de ingreso a las comprensiones sociales de sus mundos. Elaborar concepciones integradas a las nociones de poder, releva las opciones de interactuar con sujetos integrales, y no con aquellos que se constituyen desde la estigmatización deficitaria. Genera un desafío constante, en cuanto a los mecanismos de acercamiento, puesto que finiquita aquellas tensiones que los visualizan desde posiciones dominadas, las cuales se centran en lógicas anulantes, que conllevan a una invisibilización permanente. Además, posibilitan reconocerles desde procesos coherentes que son posibles de incorporar en diversos espacios sociales, aunando miradas en pos de complejizar los procesos de intervención que se diseñan constantemente.

Elaborar producciones sociales que contemplen las capacidades y responsabilidades de los sujetos sociales jóvenes, apunta a incorporar sus discursos en los espacios de operacionalización. Lo expuesto podría presentarse como contradictorio, al momento de reconocer que las lógicas comunicativas son parte de las construcciones sociales que se realizan, sin embargo, se intenta hacer énfasis a las posibilidades que el lenguaje proporciona en la construcción de espacios. Como indica Habermas, el lenguaje posee una función abridora de mundos (Habermas, 1997), generando las posibilidades de afectar las elaboraciones realizadas, puesto que se entienden en una relación tensionada entre las formas de conceptualizar, nombrar y desarrollar.

Las formas de incorporar las nociones de poder se encuentran visibilizadas en ciertos espacios comunicacionales, sin embargo, se hace necesario que se retomen éstas, de manera de que se vayan generando espacios de reconocimiento e incorporación, en cuanto se visualicen las atribuciones de transformación que proporcionan.

Ahora bien, las construcciones en torno a los sujetos sociales desde las nociones de poder se ponen en tensión al momento de buscar la coherencia entre dichas elaboraciones, con los procesos de aproximación, diseño, e intenciones de transformación; puesto que las constituciones de estas miradas, se presentan como partes de las cartografías de navegación que se pueden desarrollar en las intervenciones sociales con jóvenes. De esta manera los diseños y las ejecuciones de los procesos de intervención, confluyen en función de las elaboraciones que se realizan.

Construcción de sujetos sociales desde nociones de poder, en tensión con los contextos

Las nociones de poder ofertan la posibilidad de generar diversas construcciones en torno a los sujetos sociales jóvenes. Como se ha mencionado, dichas posibilidades vienen a cuestionar los imaginarios que poseen anclajes en las sociedades contemporáneas. Ejemplo de ello se encuentra en las configuraciones que se aprecian en los contextos socio-políticos; si bien se aprecian elementos de análisis en torno a las formas de acercamientos de los sujetos, éstas se aprecian cuestionadas y limitadas desde los contextos que se elaboran, produciendo una tensión fuerte y permanente.

Se observan esfuerzos por construir elaboraciones complejas desde las opciones que posibilitan las nociones trabajadas (poder); sin embargo, éstas se ven enfrentadas a elementos arraigados en las relaciones que se establecen desde lugares particulares. Se reconoce la existencia de contextos políticos enraizados en consideraciones poco flexibles, que alimentan las concepciones de sujetos destinatarios, problemáticos, con nula y/o poca capacidad de responsabilización, y por ende, con pocas posibilidades de elección.

Desde estos enfoques, es posible develar un entramado de relaciones de poder conjugadas en procesos que no han sido capaces de incorporar posibilidades amplias para la construcción de intervenciones que apunten al reconocimiento elaborado. La mantención de estos entramados imposibilita desarrollar acciones que apunten a procesos complejos de visibilización de la actoría social de jóvenes, como fuerza transformadora de realidades contemporáneas.

Las construcciones desde las nociones de poder, son portadoras de provocar nuevas formas de mirar, comprender y elaborar las relaciones que se construyen con los contextos, debido a que impacta las alternativas de conformación de los mismos.

Considerar a los actores sociales, desde las posibilidades de responsabilidad y participación impacta en las elaboraciones políticas de los contextos, a través de diversas manifestaciones. Las características de los elementos políticos vigentes en torno al trabajo con las y los jóvenes, se ven increpados desde las lógicas de un empoderamiento de lo juvenil, debido a que moviliza a transitar desde espacios de invisibilización a espacios de visibilización actorial, desde un abanico de divergencias. Al constituirse como sujetos capaces de decidir, aportar y transformar los diversos espacios, se configuran como actores relevantes, que demandan pronunciamientos específicos que abarcan más que aquellos que los pretendían posesionar en estadios fijos y sin mayores requerimientos.

Utilizando la alegoría de Carballada (2002), al comparar los contextos políticos a los escenarios en donde se realizan las puestas en escenas, y los jóvenes como parte del reparto de dicha representación, es posible afirmar que desde las ópticas de las nociones de poder, éstos son parte del elenco indispensable para las representaciones de los procesos de transformación social. Lo expuesto no quiere indicar, bajo ninguna circunstancia, que son los sujetos sociales con “mayor relevancia”, ya que aquellos apelativos van en contra de los postulados de la presente ponencia. Se intenta manifestar la relevancia que poseen todas las actorías sociales, ya que cada una de ellas se constituye al alero de las relaciones que se establecen, más allá de características etarias.

En coherencia con los planteamientos expuestos, cobra vital relevancia el observar las formas de concebir, otras concepciones que se tensionan a partir de las declaraciones mencionadas. Se hace referencia especial, a las relaciones que se establecen desde las construcciones de poder, y la elaboración de ciudadanía contemporáneas. Sin duda, se presenta como un eje de análisis interesante, puesto que brinda una mirada cuestionadora en torno a las elaboraciones que se están potenciando acerca de esta concepción.

Desde los aportes clásicos, las ciudadanía pueden ser comprendidas como una condición características de ciertos sujetos sociales, puesto que no todos (por diferentes situaciones) son poseedores de los atributos que la configuran. Si bien, desde este ejercicio reflexivo no se poseen las herramientas conceptuales que profundicen en el nudo construido, es posible referirse a una arista particular de esta articulación.

A partir de las elaboraciones desde las nociones de poder, es posible generar acercamientos hacia sistemas de comprensión que posesionen a las ciudadanía como aquella condición compartida por quienes conviven, habitan e interactúan en espacios sociales comunes. Asumiendo que este proceso de convivir supera la idea de instalación espacial, puesto que apela a procesos de habitabilidad

comunes, es decir, todos aquellos que participen de las construcciones de las interacciones que se desarrollan en los contextos en cuestión, asumiendo las responsabilidades que esto implica. De esta forma, es posible indicar que desde el abordaje de las nociones de poder, es posible apelar a las configuraciones de las ciudadanías, y de forma particular, las formas en que se conciben para las y los sujetos sociales jóvenes.

Acerca de las intervenciones sociales como espacio de resignificaciones

Como señala González, la intervención social es el espacio explicativo de Trabajo Social, considerándolo como posibilidad de transformación; y desde ahí es que presenta una sensibilización particular en torno a la construcción de dispositivos que posibiliten el desarrollo de las acciones que apunten a los procesos de cambios (González, 2009). Dichos dispositivos se conciben en relación con los elementos requeridos para generar comprensiones complejas, en función de los espacios que hoy se descubren como horizontes a alcanzar. Es a partir de estas consideraciones, que es posible afirmar que los dispositivos de intervención, que contemplan en su elaboración nociones de poder, cuentan con un elemento que les aportará en las elaboraciones de tensiones que cuestione las producciones que realice.

La intervención reclama para sí los procesos de comprensión social que posibiliten las elaboraciones de los fenómenos sociales, de los sujetos, de las estrategias de intervención y las definiciones de aquellos horizontes que orientan su actuar. En consideración de estas articulaciones, es que la pregunta por la incorporación de las nociones de poder se conjuga como un aporte relevante para su quehacer.

Las nociones de poder se encuentran configurando las diversas posibilidades de vigilancia crítica y analítica, puesto que, desde ellas se pueden observar las consideraciones al momento de conformar los horizontes que se desean alcanzar. Esta posibilidad se fundamenta en un cuestionamiento que se inicia desde el velar por la coherencia en cuanto a procesos de enunciación, elaboración y operativización de los mismos. Si se enuncian y proclaman ciertas transformaciones, se hace necesario que dichas apuestas encuentren un sostén conceptual que posibilite su desarrollo. De ahí que la pregunta por el sujeto social y sus elaboraciones desde poder nos conduzca a revisar el cómo se están desarrollando los procesos manifestados. Hoy existen contradicciones en las políticas sociales (programas) dirigidas a las y los jóvenes. Tienen que ver con el reconocimiento y negación de la elaboración del sujeto social, desde las nociones de poder. Si las contradicciones no son visibilizadas y trabajadas, se aporta a la mantención de miradas parciales en torno a estos sujetos

sociales, y las posibilidades de transformación que ellos poseen. La naturalización de estas miradas aportan al reconocimiento de una lógica de poder que se sustenta desde la posibilidad de imponer voluntades desde una estructura y/o actor que posea una posición social a la que se le ha atribuido (desde las representaciones sociales y estructurales) poder social. Generalmente estas instancias reconocidas como poseedoras de poder se desarrollan en lógicas propias, lo que impide ver la constitución del sujeto social joven, desde los atributos que las nociones de poder ofertan al alero de las interacciones sociales.

La elaboración de un modelo que operativice las propuestas que se desprenden al momento de asumir las nociones de poder como eje de constitución de las intervenciones sociales dirigidas a jóvenes, podría contemplar las siguientes reflexiones:

- En primera instancia, es posible señalar que al momento de elaborar producciones en torno a los sujetos sociales desde las nociones de poder, se debe tener en cuenta la exigencia que ello realiza. No basta con enunciar que los sujetos sociales se constituyen de poderes y/o que son parte fundamental de las relaciones que se desprenden desde esta lógica. Con ello no se quiere expresar la idea inequívoca de que es un elemento fundamental (prioritario), más bien se apunta a que dichas enunciaciones deben reconocerse en procesos que los incorpore de forma explícita. Ante ello, surge la posibilidad de revisar las posesiones de poderes en las relaciones entre interventores y sujetos sociales, ¿es esta una relación horizontal? Con ello no se cuestiona la diferenciación en cuanto a responsabilidades específicas y/o posturas éticas, más bien se busca interrogar a la intervención, en cuanto a la operacionalización de dichos enunciados.
- La intervención social requiere ser cuestionada en cuanto aporta a la construcción de significaciones acordes a los planteamientos; preguntarle de qué forma lo realiza, qué enfoques utiliza, cómo lo comunica y lo transforma en posibilidades de transformaciones. De esta manera, es posible generar aspiraciones de cambios que afecten al propio sujeto social, como a los espacios desde donde se construyen. Se vuelve fundamental el cuestionar las transformaciones culturales, de tal modo que se generen instancias de incidencia en las diferentes esferas societales.

Al respecto es relevante el generar aportes en torno a los procesos de incidencia política, entendiendo que este proceso traspasa los ámbitos (local, estatal y latinoamericano), ya que se convierte en un eje articulador que genera movimientos de transformación en los diferentes espacios en que se desarrolle.

Hacia un ejercicio de síntesis

Los cuatros ejes presentados pretenden aportar a revisar y reconstruir las construcciones que realizan en los espacios interventivos, entrelazando los elementos materiales como inmateriales que se conjugan en los movimientos de transformación.

Cazzaniga (2005) indica que la intervención social es un constructo de un espacio y tiempo, de un momento en que se realiza, con diferentes actores involucrados⁷. A partir de lo que indica la autora, es posible identificar que la intervención no es entendida únicamente como un accionar privativo de los profesionales, más bien, es reflejo de la complejidad de los contextos, en donde los diversos sujetos son parte de los movimientos que se generan desde las tensiones que se desarrollan. Se reconoce que la construcción de los sujetos sociales, son fundamentales al momento de concebir los procesos de intervención social, desde la apuesta por lo subjetivo, intersubjetivo y materialidad.

Frente a las construcciones de los escenarios actuales, la disciplina de Trabajo Social, “cuyo principio explicativo es la intervención social, adquiere sentido a la luz de un desafío ético: la injusticia, ese presente que como diría Horkheimer se ha vuelto miserable. Es, en palabras de Bourdieu, ante esa particular miseria del mundo, que la profesión se configura una y otra vez. Es, desde ese núcleo que se enlaza la pasión del oficio generación tras generación”⁸.

La lógica disciplinar del Trabajo Social se ha consolidado en innovaciones de modalidades de intervención privilegiando la participación de los sujetos involucrados y gestando algunos mecanismos de diálogo comunicativo, como forma activa de connotar el respeto por la dignidad de los sujetos. Así, podemos afirmar que Trabajo Social posee cierta experticia en generar las condiciones sociales del diálogo, del reconocimiento de su importancia, y de las vías múltiples de su ejercicio, que generan las condiciones posibles de una gestión social co-responsable y más exitosa⁹.

De esta forma, desde las propuestas contemporáneas de la intervención social, es posible relevar que la construcción del sujeto en cuestión, cobra un desafío particular, puesto que en dichos procesos, se posesionan las posibilidades de velar por las complejidades que los procesos requieren. La cuestión acá es que ‘el

7 Cazzaniga, S: Hilos y Nudos, La formación, la intervención y lo político en trabajo social. Editorial Espacio, Buenos Aires, 2005.

8 Op.Cit. Matus, T. 2002.

9 CAPP y FNSP (2000) Caminos de Innovación en Ciudadanía. Centro de Análisis de Políticas Públicas y Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, LOM ediciones. Santiago de Chile. Adams, Robert

otro' puede contingentemente adoptar las características dadas por quien lo mira y lo busca nombrar. Y si bien a un otro, subordinado, jerarquizado, se le puede conceder alguna virtud estética o moral, muy difícilmente se le otorgará un estatuto de legítimo pensamiento. Asimismo, desde esta expresión de un régimen de la mirada sobre el otro, se construyen una serie de imaginarios socioculturales¹⁰. En la complejidad existente, la interrogante sobre el modo de nombrar al otro se relaciona, a su vez, con un discurso sobre el valor y la ética, con la pregunta acerca de cómo se apela al valor y a la posibilidad del otro en una sociedad diferenciada¹¹.

A partir de estos enfoques, es posible develar un entramado de relaciones de poder conjugadas en procesos que no han sido capaces de incorporar posibilidades amplias para la construcción de intervenciones que apunten al reconocimiento elaborado. La permanencia de éstos imposibilita desarrollar acciones que apunten a procesos complejos de visibilización de la actoría social de jóvenes, como fuerza transformadora de realidades contemporáneas.

Las construcciones desde las nociones de poder, son portadoras de provocar nuevas formas de mirar, comprender y elaborar las relaciones que se construyen con los contextos, debido a que impacta las alternativas de conformación de los mismos, y por ende, se presenta como un desafío el generar teorías sociales que permitan sustentar estrategias metodológicas que orienten la intervención, brindando los andamios necesarios para operacionalizar la categoría de poder en los diversos constructos que las intervenciones plantean.

Analizar el despliegue de la categoría de poder en las concepciones y (1996) "Social Work and Empowerment" Ediciones Mac Millan, London. Saleebey, Dennis, editor (1997) "The strengths perspective in Social Work Practice" Logman. New York. acciones que las agrupaciones juveniles¹², en los espacios de "lo político", construyen en pos de la articulación con las nociones de lo público, lo común y lo visible¹³, aporta al entramado de vigilancia de las intervenciones sociales contemporáneas, como manera de resguardar procesos de desnaturalización constante.

(1996) "Social Work and Empowerment" Ediciones Mac Millan, London. Saleebey, Dennis, editor (1997) "The strengths perspective in Social Work Practice" Logman. New York.

10 Como el sinnúmero de recreaciones sobre "los otros" que muestra Eco a través de Superman, el gatopardo de Malasia, la idea de servicio a los otros, la modelación de las exigencias del otro en los sectores medios, el rechazo del intelectual o la conciencia cívica como vigilancia de los otros. ECO, Umberto. "NI APOCALIPTICOS NI INTEGRADOS". Editorial Lumen. Barcelona, 1993.

11 Heller, Agnes. "HACIA UNA TEORIA DE LOS SENTIMIENTOS". Ediciones La Piqueta. Barcelona, 1990. Págs. 78 y 79.

12 Se comprenderá la idea de "Agrupación Juvenil" como colectivos que reúne a diversos actores que declaran comunión entre un horizonte de acción definido; en sus inicios han sido generados por jóvenes lo que no implica que no se puedan reconocer otros sujetos (adultos, niños, entre otros).

13 Se hace referencia a una forma de comprensión que abarque las ideas de espacio, tiempo, y visibilidad, en cuanto permita la construcción de procesos ciudadanos, que reconozcan las acciones políticas de las y los jóvenes, no solo desde un espacio generacional, sino como una oportunidad de reconstrucción de sociedades justas.

Según Hannah Arendt, lo político es un espacio de libertad y decisión pública¹⁴, en donde aflora la noción de consensos deliberativos; sin embargo hay otros autores que lo refieren como espacios de relaciones de poder, y por ende, de disensos. En palabras de Chantal Mouffe (2007), lo político es entendido “como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas” (Mouffe, 2007: 16).

Es así como surge la idea de comprenderlo como posibilidad privilegiada de abandonar las ideas de ‘un fundamento último’, cuestionando las nociones hegemónicas, en donde se le reconoce como el escenario de visibilidad de la institucionalidad social; es necesario revisar y analizar las débiles fronteras entre lo social y lo político, puesto que son inestables, ya que exigen para sí desplazamientos y renegociaciones constantes entre los actores sociales (Mouffe, 2007).

Lo político se presenta como la posibilidad de representación de las diversas relaciones de poder, en donde se da cabida a la idea de disenso y conflicto, procurando apartar valoraciones negativas (desde las socializaciones hegemónicas) que les han acompañado en sus constituciones. Aquí es posible reconocer el disenso como una posibilidad de construcción y reconstrucción de ciudadanías que se potencien en pos de un bienestar individual y colectivo. Es por ello que esta elaboración de ‘lo político’ posibilita cuestionar aquello que ha sido entendido como el ‘orden natural’ de la institucionalidad y de la política clásica.

Es un entramado de relaciones de poder (desde esta mirada de atributo), en donde se requiere reconocer las diferencias, las tensiones, asumiendo la posibilidad de las diferencias sin apuntar a la destrucción de cualquier orden; hay un reconocimiento de vínculos comunes, como forma de no entrar en lógicas de enemigos. En ese sentido, un concepto que ilumina es la idea de ‘agonismo’, en donde se aprecian posiciones diferentes, que están en conflicto (desde espacios irreconciliables incluso), pero existe un verdadero reconocimiento por la diada ellos/nosotros, brindando legitimidad a los procesos de discusión (Mouffe, 2007).

La construcción de un dispositivo analítico, articulando nociones de poder, lo político, juventudes, agrupaciones, posibilita comprender cómo las estrategias interventivas han de potenciarse en función de responder a las demandas cotidianas, que no sólo se aprecian en manifestaciones masivas (para no confundir con la idea de marcha y/o movimiento), sino que están siendo parte de las acciones sociales que los actores han incluido en su praxis. Hay una apuesta por analizar y comprender cómo la reconstrucción de conceptos clásicos aporta a posibilidades de transformación que persiguen diversas disciplinas, y en especial, la del Trabajo Social.

14 En Mouffe. C: “En Torno a lo Político”, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2007.

Referencias bibliográficas

Carballeda, A. *Escuchar las prácticas: la supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social- 1a ed.* Espacio editorial, Buenos Aires, 2007.

Carballeda, A. *La intervención en lo Social: Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales.* Paidós, Buenos Aires 2002.

Dávila, O. *Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes; en revista Última Década n°21: Proyectos y Trayectos Juveniles. Nociones y espacios de Juventud.* Editorial CIDPA, Viña del Mar, 2004.

De Robertis, C. *La intervención colectiva en el trabajo social: la acción con grupos y comunidades / Cristina De Robertis y Henri Pascal - 1° ed. - buenos Aires: Lumen, 2007.*

De Robertis, C. *Fundamentos del Trabajo Social: ética y metodología.* Publicaciones Universidad de Valencia, España 2003.

Duarte, K. *¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles; en revista pasos n°93, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica.*

Foucault, M. *Historia de la Sexualidad 1: La voluntad del saber. Siglo XXI, Madrid, 1978.*

Foucault, M. *Micro física del poder. 3° ed. Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 2002.*

Foucault, M. *Estrategias de poder. Ediciones Gallimard, 1994.*

Funes, J. *El mundo de los adolescentes: propuestas para observar y comprender; revista Educación Social n°29, 2005.*

Habermas, J. *La Constelación Posnacional. Ensayos Políticos. Editorial Paidós. Barcelona. España, 2000.*

Healy, K. *Trabajo Social: perspectivas Contemporáneas. Ediciones Morata, Madrid, 2001.*

Matus, T. *La intervención social como gramática. Hacia una semántica propositiva del Trabajo Social frente a los desafíos de la globalización, en Revista de Trabajo Social N°71, ETSUC, 2003.*

Matus, T. *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: Hacia una intervención polifónica.* Espacio, Buenos Aires, 1999.

Muñoz, G. *Ciudadanía intercultural y desafíos contemporáneos para la superación de la pobreza: una mirada desde la ética discursiva*. Tesis para optar al grado de Magister en Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica. Santiago de Chile, 2005.

Niremberg, O. *Participación de Adolescentes en Proyectos Sociales*. Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2006.

Pelegrí, X. *El poder en el trabajo social: una aproximación desde Foucault*. Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 17 (2004): 21-43. Universidad de Lleida.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): *Desarrollo Humano en Chile "El poder: ¿para qué y para quién?"*(2004).

Sandoval, J. *Ciudadanía y Juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural, en Última Década N° 19, CIDPA Viña del Mar, Noviembre 2003*.

Sandoval, M. *Jóvenes del Siglo XXI, Sujetos y Actores en una sociedad de cambio*. Ediciones ACH, Santiago de Chile, 2002.